

COMPRÉHENSION

1 Nieves vivía sola en Uruguay. Tenía dos hijos y una hija: Javier, Gustavo y Fernanda. El más joven, Javier, acababa de volver a su país tras haber pasado unos cuantos años de exilio en España. Los dos hermanos mayores emigraron a Estados Unidos y mantenían una “buena relación fraternal” entre sí (l. 12-13) pero tenían una relación “muy remota” con su madre y con su hermano menor (l. 14).

2 La señora Maruja era empleada diariamente por Nieves para hacer “una sumaria limpieza y el lavado de ropa” (l. 20). También le preparaba la

comida. Sin embargo, la “señora Maruja” no era sólo la asistente de Nieves sino también su dama de compañía dado que se quedaba con ella a almorzar. Además, puesto que “se llevaba muy bien” con ella (l. 11), casi se había convertido en una amiga. Por eso, “una vez cumplida su trabajo, se quedaba a ver con ella algún programa de televisión” (l. 22-23).

3 Javier hubiera querido que su madre se quedara con él más de dos días en su casa de Nueva Beach. Pero Nieves se negó, argumentando que la señora Maruja iba a preocuparse y que, además, se quedaría sin culebrón (l. 36 a 37).

Javier había entendido que, en realidad, su madre se moría por los culebrones y que no podía dejar de verlos, ni siquiera un día. Sabía que los argumentos de su madre eran falsos y que a ella le venía bien la excusa de Maruja. Entonces, le reprochó su pasión exagerada por estos seriales, su dependencia excesiva. Le dijo que creía que la había atrapado los culebrones, o sea que se había vuelto esclava de este tipo de programa (l. 38 a 40), y que lo de Maruja no era más que un pretexto.

Al principio, Nieves rechazó lo que acababa de decirle su hijo: intentó justificarse diciendo que, claro, algo le interesaba el serial porque eran buenos los actores y que las historias de amor y de desamor que contaba se parecía a la vida.

Luego, al ver que su hijo no la creía, siguió negando la verdad agregando que la tele no le cansaba la vista. No quería reconocer su teleadicción frente a su hijo.

Pero, al final, no pudo seguir disimulando, se dio por vencida con una sonrisa culpable y admitió que su hijo tenía razón. Confesó la verdad: le chiflaban los culebrones porque le permitían distraer su soledad y su aburrimiento.

4 Traduction

Nieves avait quelque difficulté à se déplacer (son rhumatisme était presque son seul problème de santé) et c'est pour cela qu'elle payait « une employée » (Nieves disait « madame Maruja » quand elle en parlait) qui venait tous les jours faire un ménage sommaire et laver le linge. Elle se chargeait également de lui préparer ses repas et, ensuite, elles déjeunaient ensemble. Nieves s'entendait très bien avec « madame Maruja » et cette dernière, une fois son travail achevé, restait voir avec elle quelque émission télévisée.

1 Nieves era una madre solitaria ya que sus tres hijos vivían en el exilio. Seguro que los quería a los tres pero, aunque no quisiera mostrarlo, desde siempre había preferido a Javier: “Era cierto que ella se había sentido más ligada a Javier. Por ser el más pequeño, por parecerse más al padre, por ser más simpático.” (l. 3 a 5). A pesar de ser su hijo predilecto, por motivos que se puede comprender, Nieves “siempre se había esforzado en que esa preferencia no fuese evidente.” (l. 5-6). Siendo una buena madre, no quería que los dos mayores sufrieran esta predilección y le tuvieran envidia a Javier.

Por eso “a los tres los sostuvo igualmente” (l. 6-7), o sea que no hizo diferencias entre los tres: los ayudó igualmente a costearse la carrera, los comprendió y los aconsejó en sus períodos de crisis, e incluso ayudó a los dos mayores a emigrar pagándoles el billete de avión. En resumen, cumplió como debía con su papel de madre, sin favorecer a ninguno, a pesar de que le tenía más cariño a Javier. A mí me parece normal el comportamiento de Nieves.

Nieves era ya mayor y sus hijos se encontraban esparcidos por el mundo: ya no los veía y se sentía como abandonada ya que sus dos hijos mayores casi no se relacionaban con ella. Sólo sabía de ellos “por una vía indirecta” (l. 10): significa que seguía preocupándose por ellos, sin reprocharles su ingratitud ni pedirles nada. Esta madre cariñosa se alegraba de la buena relación que los dos mayores mantenían entre sí, “pero también le dolía cuando la comparaba con la muy remota que mantenían con Javier.” (l. 13-14). La manera de pensar y de actuar de Nieves me parece admirable porque debía de sentirse defraudada. Tampoco yo, como Javier, entiendo el “desapego” (l. 2) de los dos hermanos mayores. A lo mejor, inconscientemente, se habían sentido frustrados, cuando eran más jóvenes, por la diferencia de trato de su madre hacia ellos y Javier.

El hijo predilecto y “pródigo” acabó por volver a Paraguay y a Nieves le pareció “la apertura del cielo” (l. 28-29). El regreso de este hijo menor “la había estimulado, inyectado energías, renovado su interés por la vida.” (l. 15 a 16): por fin, Nieves ya no estaba sola. Recogía los frutos de su amor materno ya que Javier le devolvía el cariño que ella le había manifestado desde pequeño.

2 Es verdad que los culebrones están ahora muy de moda y van teniendo cada vez más éxito, tanto entre los jóvenes como entre los mayores, ya que se dirigen a un público muy amplio: los seriales suelen reunir los ingre-

dientes necesarios para interesar a cualquier televidente. Suele haber muchos argumentos que se entremezclan y cuyos temas se dirigen sea a los jóvenes, sea a los adultos, sea a los mayores. En cada caso, interesan a todos los públicos por su variedad.

Me parece que lo que afirma Nieves en las líneas 41 a 43 explica en gran parte el éxito de los culebrones: “Siempre son historias con un poco de amor y otro poco de desamor. Y en eso se parecen a la vida.”. Como ejemplo, puedo citar el caso de “*Uno, dos, tres*”: esta serie está teniendo mucho éxito en España desde hace unos años y en Francia desde hace poco. Hace pensar en *Fame*, pero en más moderno y más parecida a la telerealidad. Muestra la vida cotidiana de varios jóvenes en una escuela de bailes que sueñan con ser actores y que trabajan muchísimo para conseguirlo. Cantan, bailan, se enamoran, hacen tonterías de adolescentes, ganan, pierden, tienen éxito, fracasan, se enfadan, enferman, curan, riñen, se reconcilian etc. A lo largo de los episodios se ensartan las historias de amor y de amistad, las rivalidades, las envidias, los celos, los engaños, las traiciones etc.; todo eso con realismo y humor y un toque de sexo. Un poco como lo que ocurre en la vida de cada día.

Los actores y bailarines trabajan y bailan de maravilla; las chicas son muy guapas y los chicos son geniales (¡en mi opinión!). El argumento es bueno y tiene ritmo: hay muchos sucesos imprevistos. Cada episodio acaba con un suspense que nos deja con ganas de ver lo que va a seguir en el episodio siguiente. Son ingredientes que saben utilizar muy a propósito los directores para cautivar a su público.

Cuando ve un culebrón, el televidente no se aburre nunca y se identifica con lo que viven los protagonistas. Le permite soñar un poco, evadirse a otro mundo y olvidarse de su propia rutina. Además, un culebrón es fácil de entender ¡y no hay que reflexionar mucho para enterarse de todo! (aunque resulta un poco confuso cuando se pierden varios episodios). Creo que si estos seriales tienen tanto éxito es que se corresponden con un fenómeno de masa.